

LIBRO PRIMERO.

DESENGAÑOS

PERTENECIENTES A LAS ALMAS
en el ejercicio de las virtudes fundamen-
tales interiores y exteriores, para
ser perfectas.

CAPITULO PRIMERO.

DESENGAÑO DE ALGUNAS PERSONAS,
que miran con horror y espanto el camino de la
perfeccion.

NO es lo mismo decir Christo Señor nuestro, que el camino de la vida es estrecho y angosto, que decir, es formidable y sospechoso: como ni tampoco es lo mismo decir el Señor, que el camino de la perdicion es ancho y espacioso, que decir, es

feliz, estimable y seguro. Es verdad católica, que la senda de la perfeccion Christiana y de la vida eterna es estrecha, y que pocos van por ella; pero tambien lo es, que el yugo de Christo es suave, y su carga leve y ligera.

El camino del Infierno es muy ancho, y muchos van por él; pero aunque es tan

pacioso y dilatado, no le faltan piedras que lastimen, como dice el Sabio: *Via peccatorum complanata lapidibus.*

Ec. 11. *catorum complanata lapidibus.*

Ya conocieron esto, aunque sin remedio, aquellos infelices y desventurados, de quienes escribe el libro de la Sabiduria, que decian á la entrada del Infierno, hablando de toda su vida pasada: *Lassati sumus in via iniquitatis.* Cansados y fatigados nos hallamos en el camino de la iniquidad y de nuestra perdicion: *Ambulavimus vias difficiles.* Nuestros caminos han sido fatigados, intrincados y molestos: habemos ignorado el camino verdadero del Señor: ¿qué nos ha aprovechado nuestra vanidad y soberbia? ¿Qué habemos sacado de la jactancia y ostencion de nuestras riquezas? Todas nuestras aparentes delicias y prosperidades se pasaron como sombra fugitiva y momentánea, que se desvanece en un instante; como el correo que pasa veloz, sin dexar memoria de su persona; como la nave, que pasa fluctuando entre las espumosas ondas del mar, y no dexa vestigio de su camino; como el ave, que vuela por el ayre, y no se conoce la senda por donde ha pasado; como la saeta disparada, que corta el ayre en un momento, y al instante se vuelve á cerrar el camino, y se ignora la línea de su tránsito. Así nosotros nacimos en el mundo, y luego al punto dexamos de ser: en nuestra misma malignidad nos habemos consumido: *Ergo erravimus à via veritatis, & justitie lumen non luxit nobis, & Sol intelligentie non est ortus nobis.* Luego habemos errado el camino de la verdad, y la luz de la justificacion no rayó en nuestros corazones, y el Sol de la verdadera inteligencia no nació para nosotros. Todo esto dicen desesperados y sin remedio, los que se pierden en el espacioso y dilatado camino del Infierno.

Sap. 5. 7.
2:

El camino real de la perfeccion y de la vida eterna, es angosto y estrecho en su principio; pero despues se dilata en las delicias del Cielo. Así lo pinta San Juan de la Cruz, como dirémos en el capítulo siguiente. Nuestra viciada y maldita naturaleza repugna este celestial camino del espíritu, porque solo atiende á la conveniencia temporal de la carne y sangre. Pero las almas santas, en quienes ya prevaleció la parte superior de la razon iluminada con la Fe Católica, son

testigos abonados, de que todas las delicias, gustos y prosperidades del mundo son asco abominable, respecto de la mas leve consolacion del Cielo, y de las muchas y grandes que se tienen en el camino de la virtud.

S. Ter. c.
27. Via.

La Seráfica Maestra Santa Teresa de Jesus, en el capítulo 27. de su Vida, dice que una gota de los deleytes espirituales vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos. Y en el capítulo 37. dice, como despues que la dió el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera gustosa por gozar un poco mas de ella. Y en el mismo capítulo dice, como en habiendo visto la hermosura de Christo, nunca jamás pudo amar á ninguna criatura del mundo, sino por el amor de Dios. Y en el capítulo 38. dice, como la parecia cosa de sueño el mundo, y esta vida la parecia muerte, despues que tuvo revelacion y conocimiento de las cosas del Cielo. Y en otra parte dice, como á los principios del camino de oracion está el mayor trabajo; porque en los demás grados, lo mas es gozar. Y en el capítulo 38. citado, explica la Santa el señorio feliz con que queda la alma para despreciar las co-

Cap. 18.
Via.

sas de la tierra, quando ha experimentado algo las del Cielo.

Todas estas cosas parecen algaravía y lengua griega para los mundanos, como dice la misma Santa; y es proverbio divino, que el necio solo entiende quando le hablan lo que él tiene en su corazón. Por esta causa los hijos de las tinieblas aborrecen siempre á los hijos de la luz; y desde el principio del mundo, como dice San Pablo, el justo Abel es perseguido del maldito Cain, porque las obras del uno son contrarias á las del otro.

Este es tambien el motivo principal, por que los amadores de este siglo prevaricados miran con horror y espanto el camino de la virtud, y aborrecen á los virtuosos y santos. No reparan los del mundo, dice Santa Teresa de Jesus, en millares y millares que se pierden siguiendo los vicios; y ponderan mucho uno ú otro, que tropiecen en el camino de la virtud. Y en el capítulo 31. de su Vida dice, quan perfectos quiere el mundo á los que tratan de servir á Dios. Y en el camino de perfeccion, capítulo 3. declara, que los del mundo saben mucho de reglas de perfeccion, no para guar-

Prov. 18.
v. 2.

S. Ter. c.
Camino de Perfeccion.
c. 21. v.
cap. 11.

guardarlas, sino para murmurar de los virtuosos.

Mystica
Ciud. de
Dios, 1.
Pr. Intra.
R. 1.

Ya se ha llegado el tiempo lamentable, quando debaxo del santo zelo de las personas prudentes y sabias, se hallan las que siguen la vida espiritual turbadas y mareadas; y este camino es mirado del mundo como sospechoso, y el mas peligroso de todos los de la vida christiana. Apenas ven á una persona que tiene un rato de oracion mental, luego comienzan á recellar y temer, si perderá el juicio, ó parará en la santa Inquisicion, y afrentará su linage.

Y si alguna persona que se tenia por muy virtuosa, se descubre engañada, entonces es el levantar el grito contra todos los que tratan de perfeccion, abominando de quantos siguen los ejercicios espirituales. De que resulta, que muchas almas pobrecillas y simples, dexan el camino santo que comenzaron, con grande peligro de su condenacion; porque regularmente, quien con la oracion mental se apartó de sus pecados, en dexando la oracion se vuelve á sus antiguos vicios.

Verdad es, que algunas personas con diabólica hipocresia, han fingido santidades que no tenían. Tam-

bien es verdad, que otros se han dexado engañar por el Angel de Satanás, transformado en Angel de Luz; mas por esto ha de perder su crédito el camino de la perfeccion, y que Christo nos enseñó, y han practicado todos los Santos de la Iglesia Católica?

Mientras los hombres corren precipitados el fatal camino del Infierno, siguiendo desenfadadamente los vicios, apenas hay quien les diga una palabra para su remedio; y en tratando de oracion mental, y de mortificar sus pasiones, todos se atreven á ponerles horrores y espantos en sus limitadissimos ejercicios espirituales, refiriendoles ilusiones, imprudencias, engaños, fatuidades, demencias y locuras de otros que se perdieron en ese mismo camino. Conócese por los efectos, que todo el Infierno está conjurado contra los pocos que con eficacia se determinan á seguir la celestial senda de la perfeccion.

Que todos los Católicos no sigan la vida puramente espiritual y divina de la total abstraccion del mundo, no debe extrañarse mucho; porque el ser perfectos, siempre ha sido de pocos; pero que se haga tema en conturbar, affligir

gir y molestar á las probrecillas almas que se apliean á seguir el camino de la virtud, este es un empeño temerario y escandaloso, y de los mas perjudiciales que se hallan en todo el Pueblo Christiano; suelen decir, que á nadie se le persigue ni se le molesta por lo que en él se ve bueno, sino por lo que es malo, imperfecto, ó indiscreto; porque el mal se toma de qualquiera cosa mala, y el bien, de que todo sea perfecto.

A esta cuenta querrán que todos los que comienzan el camino de la virtud, desde el primer día fuesen acabadamente santos y perfectos; y porque no lo son, ni es fácil que lo sean, ¿han de ser el blanco de las murmuraciones y censuras, sin reparar en el peligro en que les ponen de dexarlo todo, y volverse á los pasatiempos ociosos y perniciosos que ya dexaron? Si los ven imperfectos, el remedio es animarlos para que se perfeccionen, y no desesperarlos con calumnias intolerables; para que se desconsuelen y se pierdan.

Contra los que son motivo para que las almas no prosigan el seguro camino de la perfeccion y de la vida eterna; están llenas de formidables amenazas y exemplares

las Divinas Escrituras. Á los Exploradores de la tierra de promision, que pusieron tantas dificultades para su conquista, que desanimaron al Pueblo Santo para la pelcá, luego les dió el Señor la sentencia de que no habian de entrar en la tierra prometida, simbolo de la gloria.

Los que impidieron el paso en su camino misterioso á los hijos de Israel, luego fueron destruidos con asistencia divina. Al que se emplea en molestar y mortificar al virtuoso y compungido de corazon, le llena Dios de maldiciones, le pone al diablo á su mano derecha, como mas honrado que él. El que persigue al justo, dice David, ama la maldicion, y le vendrá prontísima; no quiere la bendicion de Dios, y ésta se alejará de su alma; hace su oracion en pecado mortal, y quando llegue al juicio de Dios, saldrá condenado.

El pecado de los hijos de Heli era grandísimo en los ojos del Señor, porque traían, y apartaban al Pueblo del sacrificio que querian hacer á su Dios. Esto hacen los que persiguen á los virtuosos, y los quieren apartar del camino de la perfeccion; pero el Señor está para defensa invencible de los que fielmente

le

le sirven, y los defiende y defenderá de sus calumniadores, hasta ponerlos seguros en la Gloria eterna.

No es el camino de la perfeccion tan formidable y espantoso como lo pintan los mundanos. A los experimentados se ha de erer; porque los ciegos no pueden juzgar de colores. Gustad, y vereis

Pr. 33. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Pr. 23. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Jod. 14. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Algunos se aterran con las dificultades que se ofrecen en el camino de la virtud; pero si tienen viva fe y eficaz determinacion, luego las hallan vencidas y llanas. Buscando á Christo difunto las fervorosas Marias, las ocurrió la dificultad, de quien las levantaria la piedra del Sepulcro, porque era muy grande, como dice el Evangelis-

ta: ellas, sin embargo de tan grande dificultad, prosiguieron su camino, y se hallaron quitada la piedra, que las daba cuidado. Esto sucede regularmente á quantos de veras buscan á Dios, que á cuenta de su Magestad corre el darles vencidas todas las dificultades.

Tengamos fe, que todas las cosas son posibles al Creyente. Si no se ofreciesen dificultades, solo la experiencia desengaña con efecto. Mejor es un día tratando con Dios, que mil de falsas delicias en los tabernáculos de los pecadores. Mas vale ser despreciado del mundo, sirviendo á Dios nuestro Señor, que honrado de la vanidad engañosa de Babilonia. La penitencia tiene mala cara; pero dulce y provechosa substancia. Horroso es el Leon; pero habiendole vencido, se halló en su boca el dulce panal.

No espanta la virtud á los que saben de Dios. Lo que al principio parece áspero, se convierte despues en dulcedumbre de la alma y aún del cuerpo, como le sucedió á nuestro Serafico Padre San Francisco en el trato de los Leprosos. Llegaron algunos Santos á formar escrupulo, de que sentian fruicion y complacencia en confesar sus

Marc. 16. 7. 23.

Marc. 9. 23.

S. Theres. c. 12.

V. Palafox. sup. Epis. to. S. Theres.

Sup. 10. 7. 12.

Serafic. Franc. in Tent.

B pe

pecados, aunque con dolor y amargura de haberlos cometido. Este poder eficaz tiene la divina gracia, que hace fácil y suave, lo que antes parecía horroroso y amargo á nuestra viciada naturaleza.

No quieren creer esta verdad los hijos de este mundo; porque solo saben de gustos materiales y brutales. No pierde su buen crédito la virtud porque ellos abominen de ella. Nos contentaremos por ahora con que dexen vivir á los virtuosos, y cada uno se vaya por su camino. Día vendrá en que digan: *Hi sunt quos aliquando habuimus in derisum, & in similitudinem improprietatis; nos insensati vitam illorum estimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.*

Llegarán á la fatal hora de su muerte los que en esta vida se burlan de los que siguen el camino de la perfeccion, y viendo coronados á los que en este mundo despreciaron, dirán, llenos de infernal amargura: estos son los que en algun tiempo tuvimos en desprecio, y en semejanza de improprio. Nosotros fuimos los insensatos y locos, quando juzgamos su

vida por infamia y demencia, y su fin sin honra ni estimacion. Ahora nos desengañamos sin remedio y sin provecho, conociendo que son contados y computados entre los hijos de Dios, y tienen su suerte entre los Santos. Consolaos justos, despreciados del mundo, que este día ha de llegar, en que se descubra la mentira y se vea la verdad.

Christo Señor nuestro nos enseñó el camino real y seguro de la perfeccion; la negacion propia en todas las cosas; el tomar cada uno su Cruz; el seguir á su Magestad; el modo de tener oracion mental y vocal; el exercicio de las virtudes; el camino del Calvario; la frecuencia de los Templos; el retiro á la soledad; y todo quanto nos conviene para ser santos y perfectos en esta vida mortal. Ninguna persona, siguiendo á Jesu-Christo, ha sido engañada. En la perfecta imitacion de Christo consiste la verdadera perfeccion, que hace santos. Dexemos á los muertos, que entierren á sus muertos.

Procurémos no pecar, y si como frágiles y miserables pecáremos, acordémosnos, que tenemos Abogado poderoso para con el Eterno Pa-

Luc. 6. v. 23.

Mat. 6. v. 9.

Luc. 4. v. 13. 14.

Mat. 8. v. 22. 1. 1. Joann. 2. v. 1.

Padre á Jesu-Christo justo, que se compadecerá de nuestra miseria, porque murió por nuestro amor, por nuestra salvacion, y por nuestro remedio. ¿Que tenemos nosotros que ver con el mundo? El se esté en sus vanas confusiones, y nosotros en nuestro virtuoso retiro.

La vida mortal se acaba; los beneficios de Dios se aumentan; la estrecha cuenta se llega; y quien debe y no paga, aun el mundo nos enseña la pena y castigo que merece. Para no desfallecer en esta profunda consideracion, juntemos la parvuléz de nuestras limitadas operaciones, con el infinito valor de las de Christo, y todo este gran tesoro servirá para nuestro condigno descargo.

Lo que importa es alentar el corazon, y con esperanza firme proseguir el camino de la virtud; pues el Señor, que nos buscó con tanto trabajo, no nos despreciará, quando con sana intencion le busquemos. El deleyte de esta vida es breve; la pena perpétua; corto es el padecer; la gloria infinita. Esto decia muchas veces nuestro Seráfico Padre San Francisco, para alentar su corazon, y el de sus hijos en el camino de la verdadera penitencia.

1. Cor. 6. v. 51.

S. Franc. in Ex. ad Frat.

Diga el mundo lo que quisiere, y hagamos lo que tanto nos importa. Las palabras de Dios son fidelísimas y verdaderas, y estas nos llaman al camino de la perfeccion y de la vida eterna, que es muy dulce y amable para los desengañados, aunque tan espantoso y desabrido para los mundanos. Este celestial camino es tan luminoso, que ni aun los estultos y necios yerran en él, como dice Isaías. Es tan lleno de dulzura para los justos, que les parece ficcion el trabajo de los Preceptos. Christo Señor nuestro es este precioso camino, la luz, la verdad, y la vida. Quiera su Magestad le sigamos puntuales, sin torcer, ni declinar á la diestra ni á la izquierda. Amen.

Pet. 2. v. 5.

Isai. 30. v. 8.

Psal. 95. v. 21.

Joann. 14. v. 6.

CAPITULO II.

Desengaño de algunas almas, que desde su principio yerran el camino de la perfeccion; y el remedio que tienen.

LOS yerros en el principio siempre son grandes, dice el Filósofo, porque

vician desde sus fundamentos toda la obra; y la fábrica falsa, quanto mas se eleva, amenaza mayor ruina. Algunas almas comienzan bien, y después son engañadas, y acaban mal; pero de las que comienzan mal, si no tratan de su remedio, ninguna puede terminar en bien.

La recta intencion es necesaria para todas las obras buenas, de tal manera, que sin ella no hay cosa buena. Si tus ojos fueren sencillos y claros, dice Christo, todo quanto se halláre en tí será luminoso; pero si tus ojos fueren tenebrosos y malos, todo estarás poseído de tinieblas. Los ojos significan la intencion de la alma, que hace buenas ó malas todas sus obras; ó por lo menos, la intencion mala, todas las hace malas.

San Juan de la Cruz pinta el Monte de la perfeccion con dos caminos torcidos, y una senda estrecha, pero rectísima. En el camino torcido de mano derecha pone los bienes espirituales y favores de Dios, como son: *Saber, consuelos, gozos, seguridad, y gloria*; y á este camino le pone por titulo: *Camino de espíritu imperfecto*. Con esta letra: *Por haberlos procurado tuve menos que tuviera; si*

por la senda subiera. Y esta otra: Tarde mas, y subí menos, porque no tomé la senda.

En el camino torcido de la mano siniestra pone los bienes temporales y de la tierra, como son: *Descanso, ciencia, honra, libertad, y gusto*. Y á este camino le pone por titulo: *Camino de espíritu errado*. Con esta letra: *No pude subir al Monte, por llevar camino errado*. Y esta otra: *Quanto mas los procuraba, con tanto menos me ballé.*

La senda estrecha, que por medio de las dos colaterales referidas sube rectísima á la cumbre del monte de la perfeccion, tiene por titulo la sentencia de Christo: *Arcta est via, qua ducit ad vitam*. Estrecha es la senda, que guía para la vida eterna. Y aunque al principio comienza muy angosta, así como va subiendo, se va dilatando, y en medio de la misma senda tiene esta palabra cinco veces repetida: *Nada, nada, nada, nada, nada*; que hacen eco á los cinco modos de bienes de la tierra del camino errado, y á los cinco modos de bienes espirituales y del Cielo del camino imperfecto.

Sobre unos y otros bienes, dice esta letra: *Tanto mas*

mas algo serás, quanto menos ser quisieras. Acia los bienes de la tierra dice esta: *Después que me he puesto en nada, bállo que nada me falta*. Acia los bienes espirituales, y del Cielo, dice: *Quando por propio amor no lo quise, díjeme todo sin irme trás ello*. En el Monte están escritas las tres Virtudes Teologales, las quatro Cardinales, los siete Dones, y los doce Gozos del Espíritu Santo; y sobre todo el Monte dice esta letra: *Solo mora en este Monte la gloria y honra de Dios*.

Quiere decir toda la misteriosa harmonia de esta fábrica espiritual, que quien comienza el camino de la perfeccion, poniendo el fin en conseguir los bienes de la tierra, como son: honra, ciencia, descanso, gusto, libertad, y todo lo demás que se puede gozar en el mundo, éste lleva errado el camino desde su principio. Y quien comienza el camino de la perfeccion, poniendo los ojos y el afecto en los consuelos, gozos, y delicias espirituales que se hallan en la oracion, este lleva desde su principio el camino de espíritu imperfecto; porque á Dios nuestro Señor se le ha de amar y servir con tanto desinterés, que aunque no tuvie-

ra gloria que darnos, le habíamos de amar y servir, solo por sí mismo. Este es el amor perfecto, que solo mira á la mayor honra y gloria de Dios.

Siguese de esta verdadera doctrina, que la alma que de veras desea servir á Dios, y caminar á la mayor perfeccion en esta vida mortal, debe purificar su intencion, de tal manera, que ni los bienes de la tierra; ni aún los del Cielo, sean el motivo de sus ejercicios santos, ni en ellos búisque otra cosa, que el servir á Dios, porque es infinitamente dignísimo de ser amado y servido de sus criaturas, y le debemos amar y servir, no por el premio que nos ha de dar, sino porque es nuestro Criador, y nuestro Padre, y le debemos todo el ser: que tenemos, y tiene infinita bondad, y por sí mismo debe ser amado con el mayor afecto y amor á que llegue, y pueda llegar una criatura; la qual nunca llegará, ni puede llegar á la infinita bondad que tiene Dios, para ser amado por sí mismo.

Si un hijo amase y sirviese á su padre, mas por la herencia que espera, que por ser su padre; ciertamente aquel hijo no amaba á su padre con la perfeccion que de-

Mat. 6.
y. 23.

B. Joan.
á Cruz
in Ascen.
Mont.
Car.

Mat. 7.
y. 14.

bia; porque con solo saber que es su padre, y que le debe el ser que tiene, despues de Dios, debe amarle y servirle.

*Mística
Civitas
Dei, 1.
p.n. 239.*

En esta razon eficaz se fundá la estrecha obligacion que tenemos en conciencia de amar á Dios sobre todas las cosas, luego al punto que entramos en el uso de la razon, y conocemos á Dios por nuestro Criador y Señor. Y los padres tienen natural obligacion de instruir á sus hijos desde niños en este conocimiento, para que luego busquen su último fin, y le hallen con los primeros afectos de la razon y voluntad. Y por si acaso no hubieremos reconocido, adorado y amado sobre todas las cosas á Dios nuestro Señor con el primer uso de la razon, es bien lo hagamos ahora por entonces, y desde este conocimiento debemos trabajar, para nunca perderle de vista; mas siempre temerle, amarle y reverenciarle.

Tambien será muy acertado, que quando una persona entra en este verdadero conocimiento, se confiese, y diga: Padre, por si acaso quando llegué al uso de la razon no amé á mi Dios y Señor sobre todas las cosas, como tenia obligacion, me acu-

so de ello; ahora le amo por entonces, y le deseo amar todo el tiempo de mi vida, y propongo amarle, y nunca ofenderle. Asimismo los padres duélanse, si se han desengañado, y propongan esta obligacion á sus hijos.

Suponiendo, pues, que lo mas perfecto es el amar y servir á Dios por sí mismo, y porque es infinitamente digno de ser amado y servido, sin el imperfecto motivo de nuestra propia comodidad y propio interés: deben desengañarse las almas que desean ser perfectas, para comenzar y proseguir el camino de la perfeccion, sin poner el afecto ni el deseo en los bienes temporales, ni aún en los bienes espirituales, ni desear consolaciones y ternuras en la oracion, ni menos visiones ni revelaciones; porque si el demonio les conoce este afecto desordenado, facilmente las engañará, y se hallarán perdidas, quando piensan estar aprovechadas.

Los desconsuelos de muchas almas en sus sequedades espirituales, se originan comunmente de no tener bien purificado este afecto desde su principio; porque si solo buscasen en la oracion el cumplir la voluntad de Dios, como ésta se cumpliese, no les

les causaria desconsuelo el que Dios las tuviese en sequedades todo el tiempo de su vida.

Mas claro y manifesto pueden ver su desengano aquellas personas, que con fines errados de bienes temporales comienzan el camino de la virtud. Estas almas hallarán cumplido á la letra lo que en nombre de ellas dixo

B. Joann. de subir al Monte, por llevar á Cruz, ubi sup.

San Juan de la Cruz: *No púa de subir al Monte, por llevar camino errado.* ¿Y cómo habia de subir al Cielo de la perfeccion, quien solo buscaba la tierra de su ceguedad? No podemos engañar á Dios, que conoce lo mas escondido de nuestros corazones, como dice el Profeta, y lo confesamos por la fe Católica.

*Abd. 1.
v. 6.*

*2. Cor. 6.
v. 15.*

¿Qué conexon tiene la luz con las tinieblas, ó qué convenio tiene Christo con Belial? Alma, si sabes que Dios te mira el corazon, ¿cómo te atreves temeraria á ponerte en la presencia de tu Dios, sabiendo, como sabes, que tu fin y tu deseo es conseguir por ese santo medio de la oracion, y de los exercicios de virtud, los bienes temporales, que tal vez solo te servirán para tu eterna condenacion? Si deseas descanso, en esta vida no conviene. Si deseas ciencia, la ver-

dadera es conocer y amar á Dios, como dixo Christo.

*Joan. 17.
v. 21.*

Si deseas honra con hipocresia, será instantánea, como dice el Profeta, y luego se te seguirá perpetua deshonra. Si deseas libertad,

*Jeb. 20.
v. 5.*

la de el espíritu has de buscar; no la de esta vida, que te será de precipicio. Si deseas gusto, acusandote la conciencia, ¿en qué puedes tenerlo? luego vas errado en tus deseos, y podrás decir de los bienes temporales, lo que por tí, y en nombre tuyo dixo

*2. Cor. 1.
v. 17.*

San Juan de la Cruz: *Quanto mas los procuraba, con tanto menos me hallé.*

B. Joann. de Cruz, ubi sup.

Y es grande misericordia de Dios el no concedernos lo que no nos conviene: como al contrario, es rigor de su justicia el dexarnos correr tras de nuestros apetitos desordenados, y concedernos por nuestra peticion importuna los bienes de la tierra, que nos han de perder.

Me dirás: lo que vemos por la experiencia, que muchas personas, antes de seguir el camino de la virtud, ni tenían descanso, ni libertad, ni estimacion, ni qué comer, y despues que tratan de oracion, y frecuentan los Sacramentos, nada les falta: van por donde quieren; viven descansadas; to-

dos las estiman, y pasan honradamente su vida, sin cuidados ni molestias. En todo esto hay mucho que decir, y mucho se ha de callar; pero todo se hará patente, quando todo se ha de ver. Lo cierto es lo que dixo Christo, *Mat. 10. Nihil opertum, quod non re- veletur*: No hay cosa oculta, que no se haya de saber, y tambien las intenciones de cada uno.

Por lo que á nosotros toca, y se puede decir con verdad, es, que muchas personas con falsas hipocresias, han hecho quiesto y negociado temporal, con capa de espirituales; mas no por eso pierde su excelencia, ni debe dexarse la virtud; porque como dice San Agustín, no deben las ovejas dexar su vestidura, aunque los lobos algunas veces se vistan de piel de ovejas.

En otro Capitulo hablaremos de las que se echan á culpables ociosidades, queriendo comer, y tener todo lo necesario para pasar con conveniencia su vida, á costa y á expensas de la virtud.

No carece de verdad lo que dice el argumento, si se reduce á buen sentido; porque es Dios nuestro Señor tan liberal con los que de veras le sirven, que aunque ellos

no le sirvan por eso, su Magstad los asiste con superabundancia, y aún en esta vida á muchos les da ciento por uno de lo que se privan por su amor, y llena de honores á los que quiere; que regularmente es á aquellos que menos los buscan, y mas los temen, y los repugnan; ¿Qué dirémos á todo esto? ¿Quién puede darle consejos á Dios? Demasiado son honrados los amigos de Dios, como dice el Profeta; eso tienen porque sirven y reverencian á tan buen Señor.

Una cosa es, que los que siguen el camino de la virtud y sendas de la perfeccion, gocen, aún en esta vida mortal muchas veces, no solo de los bienes espirituales y del Cielo, sino tambien los de la tierra; y otra cosa es, que ellos los apetezcan y los deseen. Lo primero, pende de la voluntad divina y liberalidad de Dios, que no puede errar en lo que hace, y da sus dones espirituales y temporales á quien quiere, como dice el Apóstol. Lo segundo, que es no desearlos, ni servir á Dios poniendo el motivo en ellos, eso nos toca á nosotros, y eso es lo que enseña el Maestro de contemplativos y perfectos San Juan de la Cruz.

Y porque desde luego nos pongamos lexos de la doctrina condenada del infeliz Molinos, se ha de advertir, que este decia en su proposición XIV. que quien está resignado en la divina voluntad, no conviene que pida á Dios cosa alguna; porque el pedir es imperfeccion. Esta proposición está condenada, y se debe decir, que por elevadísima y perfectísima que sea la alma, ha de pedir á Dios muchas cosas necesarias para sí, y para sus próximos; pero con perfectísima resignacion en la divina voluntad, diciendole á Dios, con Christo Señor nuestro: Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Así han hecho sus peticiones los Santos; y las siete peticiones del Padre nuestro se han de hacer del modo que Christo nos las enseñó.

Lo que pide el camino de la perfeccion, es, que no pongamos el afecto ni el desecho en las cosas de la tierra, ni aún en las consolaciones del Cielo, ni pongamos el motivo de servir á Dios en el premio de la gloria, sino en hacer el gusto de Dios, en cumplir su santísima voluntad, y en amarle por sí mismo, porque es infinitamente digno de ser servido y amado, y

porque es nuestro Padre celestial, á quien debemos todo el ser que tenemos.

Por lo qual, quien comienza el camino de la perfeccion por motivo y con aficion de los bienes temporales, que de servir á Dios se le pueden seguir; éste lleva errado el camino desde su principio. Y quien comienza el camino de la perfeccion, y quiere seguir la virtud por motivo y con aficion de los consuelos y bienes espirituales del Cielo, que suelen darse á los que se exercitan en la oracion y contemplacion, ó por el premio de la gloria, que da Dios á quien le sirve; éste lleva imperfecto camino desde su principio, porque no mira á lo mas perfecto, que es el amar y servir á Dios por sí mismo, sin mezcla de intereses propios; y en estas dos cláusulas se comprehende el asunto de todo este Capitulo.

El remedio para el acierto, es, examinar cada uno su conciencia, mirar las intenciones que lleva, y probarse á sí mismo, como dice San Pablo; y en lo que hallare, que van erradas ó imperfectas sus ideas, mejorarlas y perfeccionarlas: Lo que es Dios, sea Dios; y lo que es mundo, sea mundos;

Mat. 10.
v. 16.

S. Aug.
cap. 7.
Matth.

Mat. 19.
v. 29.

Rom. 11.
v. 34.

Pr. 138.
v. 17.

1. Cor. v.
11.

B. Joanni
à Cruce,
ubi sup.

1. Cor.
11. v.

pero no queramos juntar el Cielo con la tierra, haciendo que las cosas del Cielo nos sirvan para fines terrenos, ni mezclemos la zizaña con el trigo puro; porque ha de llegar el día terrible de la separación, y del fuego, como

Mat. 13.
v. 38.

Christo nos lo previene en su santo Evangelio. A quien no le mueve para servir à Dios el fin mas perfecto, que es el mismo Dios por sí mismo, y por su infinita bondad: mévale siquiere el fin menos perfecto, que es la gloria eterna que Dios tiene prometida à los que fielmente le sirven; pues tambien el Profeta Santo inclinaba su corazon à cumplir las justificaciones del Señor, por la retribucion; y en distintos tiempos todo se compone, como dirémos en otro lugar.

Ps. 118.
v. 112.

CAPITULO III.

Desengaños de las almas, que siguen extremos viciosos en el deseo de ser perfectas; y el medio que deben seguir.

Algunas almas quieren en quatro dias llegar à lo sumo de la perfeccion;

otras son tan tiblas y desanimadas; que las parece imposible el que ellas hagan cosa de provecho en toda su vida. A las primeras las falta el conocimiento de sí mismas; y à las segundas las falta el conocimiento del poder de Dios.

Sin Dios nada podemos, y con Dios que nos conforta, lo podemos todo, como decía el Apóstol. Estas son unas balanzas, que en cargando todo el peso de la consideracion sobre la una, desfallece la otra. Por lo qual es necesario, que las almas en la prosperidad del espíritu se acuerden de que son tierra, de quien hay poco que fiar; y en la consideracion de su gran miseria, no se olviden del poder divino, que las puede purificar y perfeccionar, ayudandose ellas en lo que puedan, con la asistencia de la divina gracia.

Los deseos precipitados y desordenados de llegar luego à la perfeccion, se suelen castigar con la permission de alguna ruina lamentable, que dexa que llorar para toda la vida. De un Novicio, que à los primeros dias de su conversion, ya decía que tenia visiones y revelaciones, dixo S. Antonio de Padua: *Déxento, que presto dexará el Abito, y conit.*

Chronol.
Seraphic.
Antiq. in
Vit. S. An.
16

se volverá al mundo; y así sucedió, como lo dixo el Santo.

El que creyere, no se dé mucha prisa, dice el Señor: *Qui crediderit, non festinet.*

Isai. 28.
v. 16.

La olla, que hierve con mucho fuego, lleva gran peligro de derramarse, si no la templan el fuego. El paso moderado anda el camino largo dice el Proloquo; y por el contrario, quien comienza el camino largo corriendo, presto se cansa y desfallece. El manjar que se come con immoderacion, por natural efecto se aborrece para mucho tiempo. Si hallaste la miel, no comas mucha de una vez, dice el Espíritu Santo. Y en otra parte dice con mas claridad: no quieras ser demasiadamente justo: *Noli esse justus multum*; porque la nimiedad en todas las cosas es peligrosa. De este punto volverémos à tratar en el Capitulo de las penitencias corporales.

Prov. 15.
v. 16.

Eccles. 7.
v. 17.

Hay otras almas de grandes deseos, segun ellas dicen, pero de muy pocas obras; y estas almas toda su vida viven atormentadas, porque llevan el motivo de su tormento consigo mismas. DeSean mucho, y obran poco, y este es todo su trabajo. Los deseos matan al perezoso, dice el Espíritu Santo: *Desi-*

deria occidant pigrum; por-
que él se hace el pró y el
contra; y viendo su mal, no
lo quiere remediar. Quiere

Pro. 13.
v. 4.
y no quiere el perezoso, dice el Sabio: Quiere ser Santo; y no quiere trabajar: Quiere ser virtuoso, y no quiere hacer obras de virtud; y quiere como Balaán; morir con la muerte de los justos, y vivir durmiendo como los pecadores.

Estos son los que pasan su vida como en imagen, y se conturban en vano. Considérese una imagen de San Gerónimo con el brazo levantado, y una piedra en la mano, que parece va à romperse el pecho: pasa un año y pasa otro, y siempre se está la imagen con el amago, sin llegar à la execucion. Así es la vida de algunas personas; siempre andan suspirando con buenos deseos, y jamás pasan à las obras buenas, y con este conocimiento viven atormentadas; pero se conturban en vano, como dice el Profeta, porque siendo facil su remedio, no le quieren aplicar.

Estas almas llevan una continua guerra con Dios, y consigo mismas. Dios no cessa de enviarlas auxilios; ellas proponen y mas proponen, pero nada cumplen; el tiempo

Pro. 21.
v. 25.

Nam. 23.
v. 10.

Psal. 38.
v. 7.

po se pasa; se acerca la muerte; deben mucho; pagan poco, ó nada; todo esto lo nocen, y que no pueden parar en bien; y como no se remedian, estando en su mano, con la divina gracia, se llenan de cruellísimas amarguras, y llevan mayor trabajo porque no trabajan, que llevarían haciendo asperísimas penitencias.

El otro extremo vicioso de las almas tibias y desanimadas, lleva también grandes inconvenientes; porque siempre se hace menos de lo que se desea; y si lo que se desea es poco, viene á parar en nada lo que se hace. Las almas tibias le son á Dios de tal disgusto, que le provocan á vómito, como dice San Juan en su Apocalípsi. Hay una especie de tierra de tan grande esterilidad, que ni aun espinas crecidas sabe producir; y de esta tierra dicen los Labradores, no es buena para sembrar trigo, porque ni vale para mal ni para bien: así son algunas almas encalmadas, que ni en el mal ni en el bien tienen fertilidad.

El Apóstol San Pablo, y la Princesa de los Penitentes Santa María Magdalena, aun en el camino errado de la maldad dieron á entender lo generoso de su corazón; y así,

de grandes pecadores ha hecho Dios grandísimos santos: porque los corazones eran para mucho, y tenían firmeza en el camino que emprendian; pero las almas pusilánimes y tibias, para todo son flojas y tardas; y es necesario darlas aliento para que no desmayen, y sacudirlas para que despierten.

Hay otras almas, que ponen limitado término á sus deseos, y á sus ejercicios espirituales, diciendo les basta no pecar, y que como se salven, importa muy poco un grado mas ó menos de gloria. Estas almas son, lo primero temerarias, porque quieren componer á su modo su salvacion, no haciendo lo que Dios quiere, sino lo que ellas se componen: son escultas y necias; porque no saben lo que es un grado mas de gloria eterna: son ingratisimas, porque ponen tasa á los favores de Dios. En la navegacion de la gloria, la mayor tormenta es la calma; y estas almas fatuas quieren tener encalmadas las operaciones de su progreso espiritual; de tal manera, que ni pasen adelante, ni vuelvan atrás, juzgandolo esto posible contra todo el dictamen de los Santos Padres de la Iglesia.

El

El medio perfecto que se ha de guardar en los extremos viciosos referidos, es el siguiente. Las almas muy animosas, y que tienen grandes y vehementes deseos de aprovechar, y llegar luego á ser perfectas, deben considerar, que el servir á Dios y el precioso camino de la perfeccion no es negocio de quatro dias, ni de quatro años, ni de quarenta; sino de toda la vida, sea la que fuere. Bueno es que tengan fervorosos deseos, y alentado corazón para cosas grandes; pero en las obras no se han de gobernar por su dictamen, sino por el sano y manduro consejo de un prudente, sabio y experimentado Director.

De los grandes fervores se han originado grandes desaciertos, quando no se gobiernan las operaciones por ageno consejo. El dictamen propio precipita á los fervorosos, como dice Santa Teresa de Jesus. De los grandes fervores han procedido las temerarias penitencias, que en dos dias acaban la vida; los desconciertos de las cosas, olvidando las obligaciones, por seguir las nimias devociones: los votos y promesas de algunas mugeres jóvenes inexpertas, que des-

*3. Tercia,
Epist. 3.
& alib.*

pues tienen dificultades inmensas para su cumplimiento; porque la vida mortal, aunque respecto de la eternidad es un instante; pero de los varios acasos y sucesos que en ella se pueden ofrecer, es muy larga y dilatada.

Yo he visto á muchas personas muy angustiadas con los votos y promesas que hicieron en tiempo de sus fervores: estos se acaban ó se entibian, y los votos siempre muerden la conciencia. En los votos de castidad que suelen hacer las mugeres jóvenes á quatro dias que tratan de oracion mental, hay mayor peligro; porque algunas no tienen bastantes conveniencias para ser Religiosas, por faltarles el dote, ni para vivir en sus casas sin peligrosas dependencias, ni para sustentarse por sí solas; y de aqui se siguen mil inconvenientes, que podian y debian haber prevenido.

Regularmente hablando, no conviene que los Padres Espirituales permitan á mugeres jóvenes, que hagan votos absolutos y perpetuos de castidad, por los inconvenientes referidos, y por otros que no se pueden escribir: mejor y mas acertado parece, que aun quando ellas insten mucho, se las vaya entre-

te-

*Apocal. 3.
v. 16.*

*Galat. 1.
v. 14.*

teniendo y probando , permitiéndolas hagan el voto para un año , y después para otro , y así las vayan pasando ; y quando mas , decir las , hagan el voto condicionado : para que en todo caso , corriendo el tiempo , se elija lo mejor.

Y para que se le cobre respetoso miedo al hacer votos inconsiderados , véase lo que dice Santa Teresa de Jesús á su hermano Don Lorenzo de Zepeda , en la Carta 31. numero 9. Hizo voto , llevado de sus fervores este Caballero , de no pecar venialmente ; y la Santa se lo reprehende con estas palabras : Hermano mio , antes que se me olvide : ¿ cómo haces promesa sin decírmelo ? ¡ Donosa obediencia es esta ! Hame dado pena , aunque contento , la determinación mas me parece cosa peligrosa. Pregúntelo , porque de pecado venial podría ser mortal , por la promesa. También lo preguntaré yo á mi Confesor , que es gran Letrado ; y bobería me parece , porque lo que yo tengo prometido , es con otros aditamentos : eso no lo osara yo prometer ; porque sé , que los Apóstoles tuvieron pecados veniales. Solo nuestra Señora no los tuvo : Bien creo yo

que habrá tomado Dios su intención ; mas parecíame cosa acertada , que se lo conmutasen luego en otra cosa , que con tomar Bula , si no la tiene , se puede hacer ; hágalo luego : Este Jubileo fuera bueno ; cosa tan fácil , que aún sin advertir mucho , Dios nos libre , pues Dios no puso mas culpa en ello : bien conoce nuestro natural. A mi parecer , no conviene remediarse luego , y no le acaezca mas cosa de promesa , que es peligrosa cosa.

Hasta aqui la gloriosa Santa , en la Carta que escribe á su buen hermano ; y enseña como maestra de espíritu , que no se dexen llevar los principiantes de sus fervores , para hacer votos y promesas , sin consultarlo primero con sus Directores discretos , los quales han de atender á muchas cosas , como lo previene discretamente el Venerable señor Obispo Palafox , exponiendo la misma Carta de la Santa.

Sea , pues , regla general de seguridad , que las almas no se dexen arrebatar de sus fervores , para hacer por su propia voluntad votos ni promesas , ni penitencias extraordinarias , ni oraciones demasiadamente prolijas , sino que todo lo consulten pri-

me.

méro con sus espirituales Directores ; y quanto mayor sea el impulso que sienten , mas se han de detener , hasta tomar consejo ; porque los grandes fervores son origen de grandes indiscreciones , y precipitan á los inexpertos.

Las almas de grandes deseos y pocas obras , no tienen otro remedio , que trabajar , porque de otra manera no hallaran quietud. Estas almas son muy contrarias á sí mismas , y ellas se agravan el peso que las oprime , como de sí mismo dice el Santo Job , en otro sentido : *Factum sum mihi metipsi gravis*. El tribunal severo de su judicatura lo llevan dentro de su mismo corazon ; porque conocen lo que debían obrar , y saben que no obran lo que deben. Dios justifica su causa con ellas , dándolas conocimiento claro de lo que pueden y deben hacer , y ellas agravan su tormento con su misma pereza.

Estas almas suelen pasar la vida con varios propositos , que no son propositos , sino veleidades. Dicen , que en saliendo de esta ocupacion , ó en desembarazandose de la otra , han de gobernar su tiempo , y coordinar sus espirituales ejercicios ; pero en redandose mas de cada dia ,

nunca llega el deseado , ni la hora en que digan con el Profeta : *Ecce nunc capi*. Ya , gracias á Dios , he comenzado , para nunca cesar. Siempre hablan de futuro : *Placebo Domino*. Esperando el tiempo que nunca llega ; con que llevan el mal de presente , y el bien se queda solo posible.

El remedio verdadero de estas miserables almas es , hacer desde luego todo el bien que puedan , y proponer hacer mas , quando se hallen mas libres y desembarazadas ; porque si lo van dilatando de dia en dia , nunca llegará el que las fabrica su fantasia. Estas almas no hacen lo que pueden , y siempre van suspirando por hacer lo que no pueden ni deben.

Yo no sé quién las quita , que en todo tiempo , en todas sus ocupaciones , y en todos sus empleos lleven la presencia de Dios y descen agrada á su Magestad ; le ofrezcan sus obras y su corazon ; sean pacientes , silenciosas , humildes , afables , caritativas , obedientes , modestas , temerosas de Dios , reverentes al Señor , mortificadas , retiradas al interior , de sana intencion , y que en todo busquen el mayor agrado de su Criador y Señor. Hagan esto que pueden , y entenderemos

mos

S. Teresa,
Epi. 31.
n. 9.

Job. 7. N.
20.

V. Palafox
ibi.

Pral. 76.
y. 11.

mos harían, si pudiesen, lo que en la verdad no pueden. Y si lo que pueden no hacen, dan á entender por las obras, que aunque pudiesen no harían lo que dicen. Hagan lo que puedan, que si las virtudes referidas exercitan, poco las faltará para ser perfectas; y de lo que no pueden hacer, no se las pedirá cuenta.

Otro remedio tienen estas almas de muchos deseos y pocas obras, y es proponer sencillamente sus deseos á su Director espiritual, y que éste con discrecion las señale sus exercicios espirituales para cada dia, y ellas con fidelidad y frecuencia le den cuenta de si los hacen, ó los dexan; y de esta manera, ó ellas perseverarán, y quedará vencida su pereza, ó el Director acabará de conocer, que aquella alma, que propone mucho y nada cumple, no quiere aprovechar, sino hablar; y sus propósitos no son verdaderos, sino veleydades y ridiculeces, haciendo al Ministro de Dios gastar el tiempo sin provecho.

Las otras almas, de quien hablamos arriba, que ponea limitado término á sus deseos y á sus exercicios espirituales, diciendo temerariamente, importa muy poco un grado mas ó menos

de gloria; oyan el dictámen de Santa Teresa de Jesus, la qual dice así: Despues que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros; si me dixesen, qual quiero mas, ó estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin de él, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin ningunoirme á un poco de gloria mas baxa: digo, que de muy buena gana tomaría todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios; pues veo, que quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba. No digo que no me contentaría, y tendría por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar; pues quien le tenía tal en el Inferno, harta misericordia me haría en esto el Señor: y plegue á su Magestad vaya yo allá, y no mire mis grandes pecados. Lo que digo, es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querría por mi culpa perder nada: ¡ Miserable de mí, que con tantas culpas lo tenía perdido todo!

Lamentable, y sin excusa es la ignorancia de los hom-

*S. Teresa,
cap. 37.
Vida.*

*Mystica
Civitas
Dei. p.
n. 77.*

bres

bres en olvidar tan de proposito la eterna gloria que Dios tiene prevenida para los que se disponen á merecerla. Pernicioso es el comun error de los hombres, que dicen: procurémos asegurar la salvacion, que mas ó menos gloria no importa mucho, pues allá estaremos todos. Con esta ignorancia, no se asegura la salvacion, antes se aventura: porque se origina de grande estulticia, y poco amor á Dios; y quien pretende estos partidos con su Magestad, le desobliga, para que le dexee en el peligro de perderlo todo.

La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno de lo que se extiende su deseo; y quando este no es grande, executa muy poco; pues si desea poco, pónese á riesgo de perderlo todo. El que se contenta con lo mediano ó ínfimo de la virtud, siempre dexa lugar en la voluntad y en las inclinaciones para admitir de intento otros afectos terrenos, y amar á lo transitorio; y esto no se puede conservar sin encontrarse luego con el amor divino; y por esto es imposible dexar de que se pierda el uno, y permanezca el otro. Determinandose la criatura á amar á Dios de todo corazon y con

todas sus fuerzas, como él lo manda: este afecto y determinacion toma el Señor en cuenta quando la alma por otros defectos no alcanza á los mas levantados premios; mas el despreciarlos, ó no estimarlos de intento, no es de amor de hijos ni de amigos verdaderos, sino de esclavos que se contentan con vivir y pasar.

Y si los Santos pudieran volver á merecer de nuevo algun grado de gloria, padeciendo los tormentos del mundo hasta el dia del juicio, sin duda lo hicieran; porque tienen verdadero y perfecto conocimiento de lo que vale aquel premio, y aman á Dios con caridad perfecta. Con esta verdad queda reprobada la insipiencia de los que por no padecer, ni abrazarse con la Cruz de Christo, quieren el premio limitado, contra la misma inclinacion de la bondad infinita del Altrísimo, que desea que las almas tengan meritos para ser premiadas copiosamente en la felicidad de la gloria.

Esta Doctrina debe considerarse mucho, para que las almas no apoquen sus deseos, ni se censan de trabajar y padecer por el amor de Dios; pues el Señor premia con tan grande liberalidad todo quan-

C to

to se hace por su divino amor.

A todos los dotes corresponden de algun aumento en la gloria; por qualquiera buena obra meritoria que hace el que está en gracia, aunque no sea mayor que mover una pajueta por amor de Dios, y dar un jarro de agua; por qualquiera de estas mínimas obras grangeará la criatura para quando sea bienaventurada, mayor claridad que la de muchos soles.

En el dote de la agilidad, le corresponde á qualquiera obra meritoria mas potencia para moverse, que la que tienen las aves, los vientos, y todas las criaturas activas, como el fuego, y los demás elementos para caminar á sus centros naturales. En la vision beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad y noticia de los atributos y divinas perfecciones, que quanto han alcanzado en esta vida mortal todos los Doctores y Sabios que ha tenido la Iglesia. De la posesion y firmeza con que se comprehende aquel sumo é infinito bien, se le concede al justo nueva seguridad, y descanso mas estimable, que si poseyera todo lo precioso y rico, deseable y apetecible de las criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo, sin tener perderlo.

Por el amor con que el justo hace qualquiera pequeña obra meritoria, se le conceden en el Cielo por premio grados de amor fructivo, tan excelentes, que jamás llegó á compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los hombres en la vida á lo visible; ni el gozo que de él resulta, tiene comparacion con todo el que hay en la vida mortal.

En la profunda consideracion de estas verdades, confundase nuestra tibieza en el fatal descuido que tenemos de trabajar y hacer muchas cosas por el amor de Dios, viendo de quantos bienes eternos privamos á nuestras almas. Que por nuestra fragilidad y miseria seamos cortos en trabajar, malo es; pero que de intento, y por eleccion propia nos contentemos con poco, pudiendo hacer mucho, y conociendo la liberalissima condicion de Dios; esta es una fealdad tan indigna de personas que tienen Fe Católica, que mas argue estar locos y dementados, que con sano juicio. La falta de consideracion es Jer. 12. origen de nuestros males, como dice el Profeta.

CAPITULO IV.

Desengaño de las almas muy tentadas de desconfianzas de su provechamiento espiritual, y como se han de remediar.

HAY algunas almas de muy buenos deseos: trabajan con mucho cuidado, y hacen quanto les dicen sus Directores espirituales; pero con todo eso no hay remedio de creer ni esperar que ellas han de hacer cosa de provecho en todo el tiempo de su vida. Estas almas son caidísimas de ánimo, y siempre andan descontentas consigo mismas, desazonadas y desabridas, y esto las embarranza mucho para llevar la amorosa y dulce presencia de Dios continua: porque van del todo ocupadas con sus amargas desconfianzas, y á qualquiera faltilla que tienen, se conforman en su temeroso dictamen; sacando nuevos desabrimientos y desconsuelos de lo que debían sacar profunda y provechosa humildad, como dirémos en otra parte.

Estas almas se han de cu-

rar como los enfermos que se les hace comer, aunque ellos digan que no les ha de aprovechar. Háganlas que lean el tratado primero de los Exercicios Espirituales del Venerable Padre Alonso Rodriguez, que trata de la estimacion, deseo y aficion que habemos de tener á lo que toca á nuestro provechamiento, y de las cosas que ayudan para ello; y el de la conformidad con la voluntad de Dios, y enseñenlas los Padres Directores, que á las almas sencillas y humildes no las pertenece otra cosa sino trabajar fielmente lo que las dicen, callar y conformarse con la voluntad santísima de su Dios y Señor. Y pues es de Fe Católica, que Dios nos puede hacer santos si nosotros nos ayudamos con la asistencia de la divina gracia, refirerlas bien en este punto, que no pueden negar, sin faltar á la fe; y si no es enfermedad, ó temerosa quimera su desconfianza, no dudo se hallarán presto remedadas.

Las personas que aprovechan, regularmente no lo conocen; y así sucede, que aprovechan mas quando á ellas les parece que aprovechan menos. Y por el contrario quando á una alma la

parece que está aprovechada, lo comun es estar engañada. A las almas no las toca sino ser fieles a su Dios; exercitarse en virtudes sólidas; aprender á las doctrinas de sus Directores, y dexar al Señor el juicio de su aprovechamiento, que tiene el peso del santuario en su mano, y no se puede engañar. Quando nuestro Seráfico Padre San Francisco era muy Santo, decía era el mayor pecador del mundo; y segun dicen los que disputan este punto, no mentía el Santo en decir esto; porque así lo sentía en su profundo y humildísimo conocimiento propio.

Y para que se confundan mas las almas desconfiadas, es bien consideren el amor inmenso que tiene Dios á sus criaturas, y quanto desea favorecerlas. La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, dice, conoció estaba Dios inclinado y dispuesto para santificar, justificar, y llenar de dones y perfecciones á todas las criaturas juntas, y á cada una de por sí, dando á cada una mas que tienen todos los Angeles, y Serafines juntos, aunque las gotas del mar, y sus arenas, las estrellas, plantas, elementos, y todas las criaturas irracionales fueran capaces de razon,

y de sus dones, como de su parte se dispusieran, y no tuvieran óbice que lo impediera.

¡Oh terribilidad del pecado y su malicia, que tú sola bastas para detener la impetuosa corriente de tantos bienes eternos! En el día de la residencia general, la mayor indignacion del justo Juez ha de ser por haber olvidado los hombres ingratisimos esta verdad; y ella será tan poderosa, que los arguirá aquel día con tal confusion suya, que por ella se arrojáran en el abismo de las penas, quando no hubiera Ministros de la Divina Justicia, que lo ejecutarán.

Y en otro lugar se dice, que si la criatura, desde el principio que tiene uso de razon comenzáse á caminar al Señor, como debe, enderezando sus pasos por las sendas derechas de la salud y vida, su Magestad altísima, que ama á sus hechuras, le saldrá al encuentro, anticipando sus favores y comunicacion: que le parece largo el plazo de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifestarse á sus amigos. Y es cierto, que si alguna, y todas las almas se entregasen del todo á la disposicion y gobierno de este Señor, cono-

Et. 2. p.
n. 36.

Et. 2. p.
n. 177.

berian luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavísima eficacia con que disponía su Magestad con ellas todas las cosas que tocaban á su gloria y servicio. Y tambien gustarian aquellos dulcísimos efectos y movimientos divinos, que se experimentan con el rendimiento á su santísima voluntad; y no menos recibirian respectivamente la abundancia de sus dones, que como en un piélagó infinito están casi represados en su divinidad.

Y de la manera, que si al paso de las aguas del mar se les diese algun conducto, por donde segun su inclinacion hallasen despedida, correrian con invencible impetu; así procederian la gracia y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales, si ellas diesen lugar, y no impidiesen su corriente. Esta ciencia ignorán los mortales, porque no se detienen á pensar, y considerar las obras del Altísimo. Para aliento de la humana flaqueza, y de la esperanza, conviene tener memoria de la suavidad del amor divino, y quán dulce es este Señor para los que con amor filial le temen.

Si no impidieran los pecados de los hombres, y si no

resistieran á la inclinacion de aquella infinita bondad; ¡cómo gustáran de sus delicias y favores sin medida! A nuestro modo de entender, debemos imaginar como violento y contristado al Señor, de que se le opongan los mortales á este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hacen, que no solo se acostumbran á ser indignos de gustar del Señor, sino á no creer que orros participen de esta suavidad y favores, que quisiera comunicar á todos.

En otro lugar se dice, es tan vehementemente el impetu del sumo bien para derramar su corriente en las almas, que solo puede impedirle la voluntad humana que le ha de recibir, por el libre alvedrio que Dios le ha dado; y quando con él resiste á la inclinacion é influencias de la bondad infinita, le tiene (á nuestro modo de entender) violentado y contristado su amor inmenso en su liberalísima condicion; pero si las criaturas no le impidieran, y dexáran obrar con su eficacia, á todas las almas inundaria de la participacion de su sér divino, y atributos. Levantaría del polvo á los caidos; entricería los pobres hijos de Adán y de sus miserias los

Et. 3. p.
n. 249.

Ap. Alb.
Roder. 1.
p. 1. 1.

Mistica
Ciudad
1. p. n.
32.

Et. 2. p.
n. 218.

elevaría, y sentaría con los Principes de su gloria.

De aquí se puede entender el agrado y servicio que le hacen al sumo bien aquellas almas, que con ardiente zelo de su gloria, y con su trabajo y solitud, ayudan á quitar de otras almas este óbice que con sus culpas han puesto, para que no las justifique el Señor, y las comunique tantos bienes, como de su bondad inmensa pueden participar, y el Altísimo desea obrar en ellas. La complacencia que recibe su Magestad en que le ayuden en esta ocasion, no se puede conocer en esta vida mortal.

Por esto es tan alto y engrandecido el ministerio de los Apóstoles, de los Prelados, Ministros, y Predicadores de la divina palabra, que en este oficio suceden á los que plantaron la Iglesia, y trabajan en su amplificacion y conservacion; porque todos deben ser cooperadores, y executores del amor inmenso que Dios tiene á las almas, que crió para partícipes de su divinidad. Debes ponderar la grandeza y abundancia de los dones y favores que comunicará el poder infinito á las almas, que no le ponen impedimento á su liberalísima bondad.

Si bien se consideran estas celestiales doctrinas, ¿quién habrá que desconfie su aprovechamiento espiritual de un Dios Omnipotente, que tanto le desea favorecer, y llenarle de sus dones? Espera en el Señor, y él te dará fuerzas, dice el Profeta. Y si la alma me responde, que ella no desconfia de Dios, sino de sí misma, haga lo que pueda de su parte, y fie del Señor, para que pueda hacer mas y mas por el amor de su Divina Magestad, y tenemos conseguido el intento; porque nuestro espiritual aprovechamiento pide estas tres cosas: que desconfiemos de nosotros mismos; que confiemos en Dios; y que trabajemos quanto se nos ordenare para el servicio de Dios.

Todo esto ha de ser á un mismo tiempo; porque si todo el peso de la consideracion le ponemos en nuestra propia desconfianza, olvidandonos de confiar en Dios, es preciso lleguemos á desfallecer; y si todo lo fiamos de la confianza en Dios, sin trabajar alguna cosa de nuestra parte, esta es vana confianza; y si fiamos de nosotros mismos, es presuncion: por lo qual, el medio perfecto y seguro ha de ser, confiar mucho de Dios, desconfiar de nosotros mis-

Psal. 54. v. 23.

S. Teres. cap. 19. Vit.

mismos; y creer y esperar, que asistidos de la divina gracia, habemos de servir mucho á nuestro Señor, y ser fieles en hacer quanto dispusieren nuestros Directores espirituales, para nuestro mayor aprovechamiento en la virtud.

Las almas muy tentadas de desconfianzas, procuren trabajar para vencerlas y desecharlas, como tentaciones perniciosas; porque como el enemigo comun halla patente la puerta en nuestros mismos defectos para este modo de tentacion, y como es cierto que la alma aprovechada, tanto mas conoce que tiene menos de virtud, quanto recibe mas luz de lo que debe á Dios; de aqui resultan los laberintos de desconsuelos y desconfianzas, que atormentan sobre toda ponderacion; y sobre el mal que hacen, son estorbo para muchísimos bienes, ocupando el tiempo precioso que se debia emplear en amar á Dios, y llenando el corazon de tenebrosidades, la alma de angustias, el espíritu de horrores, y aun al cuerpo de quebrantos.

Es indecible lo que algunas pobres almas padecen sobre esto; porque no acaban de comprehender bien su remedio, el qual, no está ni consiste en sus aflicciones, si-

no en humillarse por sus defectos, y esperar en su Dios que las perdonará, dandolas auxilios para ser menos ingratas en adelante. De este punto, porque es muy importante, volveremos á tratar en otro Capitulo, donde se dará remedio á las almas que se embarazan en el camino de la perfeccion con la consideracion desordenada de sus mismos defectos.

Vida in frã. lib. 1. cap. 11.

CAPITULO V.

Desengaño de las almas, que dicen las lleva Dios por el camino del amor, y á cuenta de esto se descuidan en las mortificaciones y penitencias. Explícase el verdadero amor de Dios.

ALgunas almas poco mortificadas, suelen decir, que á ellas las lleva Dios por el camino del amor, y por eso no tienen inclinacion á mortificaciones exteriores ni á penitencias corporales. Si dixesen, que ellas se van por el camino de su amor propio, y del bien me quiero, y que

son amigas de su propia comodidad, dirían mas bien lo que son, serían mas humildes, y se engañarían menos. No saben qué cosa es el verdadero amor de Dios, y con eso hablan mas como Molinistas engañadas, que como Christianas humildes, que conocen su poco espíritu, cordadad y miseria.

Quien padece mucho por el amor de Dios, es quien ama verdaderamente á Dios. El amor verdadero no se conoce por las palabras sino por las obras, dice Christo Señor nuestro; y por eso desengaña su Magestad, que no todos los que le llaman Señor, entrarán en el Reyno de los Cielos. Vean estas almas lo que hacen, y lo que padecen por el amor de Dios, y en eso conocerán si aman verdaderamente á Dios, ó se aman á sí mismas.

A mi gran Padre y Patriarca Santo Domingo le preguntaron: ¿qué quería padecer por el amor de Dios? Y respondió: yo quisiera, que por el amor de mi Dios me hiciesen pedazos todo el cuerpo, de tal manera, que comenzando por las extremidades de los dedos, me fuesen capolando, y haciendo menudos trozos, sin quitarme la vida, para padecer mas y

mas, hasta que por todas partes estuviese molido y quebrantado, y lo ultimo fuese el corazon, para que no me privase de sentir todos los tormentos, hasta la ultima respiracion. Este es verdadero amor de Dios. Comparen con esto el amor que tienen de Dios las almas referidas, que no las basta el ánimo, aun para una leve mortificacion de su cuerpo, y se les hacen insufribles e intolerables las penitencias de quatro golpes de disciplina, y medio dia de cilicio; y en el sufrimiento de injurias, ellas saben como están.

San Ignacio Martir, quando vió que se le multiplicaban los tormentos por el amor de Christo, dixo muy alegre: *Abora comienzo á ser Christiano.* Segun esta regla, las almas que dicen la lleva Dios por el camino de su amor, y excusan el sufrir y el padecer, no solo no tienen el amor de Dios verdadero; pero ni aún han comenzado á ser verdaderas Christianas: vean cuántos están de ser perfectas.

El verdadero amor de Dios ha hecho dulces y estimables los trabajos, penitencias, persecuciones, deshonoras, falsos testimonios, cárceles, destierros, catástas, tormentos y martirios á los Santos de la Iglesia Católica. Este

te

te santísimo amor hizo dulces las piedras á San Esteban, la tina de acyete hirviendo á San Juan Evangelista: los destierros á San Antonio Abad, y á los Santos Monges Anacoretas; el que le cortasen los pechos á Santa Agueda; las parrillas de fuego á San Lorenzo, y á San Vicente; el ser despedazado de las fieras á San Policarpo; el sacarla las muelas y dientes á Santa Polonia; los ojos á Santa Lucia; las entrañas á Santa Engracia; las saetas á San Sebastian; los destierros y falsos testimonios á San Juan Chrisóstomo, y á otros Santos Obispos; las cárceles á San Bernardino de Sena, y los Santos que las padecieron por Christo; los baños helados á los quarenta Mártires; los venenos y zarzas á San Benito; la pocilga y persecucion de los propios á Santa Isabel Reyna de Ungria; las disciplinas de sangre y estuendas penitencias á San Pedro de Alcantara; las heridas y golpes á San Pedro Martir; el quebranto de las costillas á San Felipe Neri; el quitarle la piel á San Bartolomé; la cabeza á San Pablo; el ser crucificado á San Pedro, y á su hermano San Andrés; la pérdida de los bienes temporales, hijos y

muger á San Enstaquio; la estrañez de sus Padres y de su Esposa á San Alexo; la peregrinacion y los Hospitales á San Roque; el cautiverio á San Luis Rey de Francia; la continencia virginal en el Matrimonio á San Elceario, y á su Esposa Santa Delfina. Todo esto, y mucho mas hace el verdadero amor de Dios; y nos querrá persuadir una persona inmortificada, regalona, amiga de su propia estimacion y conveniencia, que Dios la lleva por el camino del amor, y que por eso no se exercita en asperezas y penitencias? El diablo la lleva por el camino que sabe que es el del engaño; que el verdadero jamás le supo bien, ni le quiso seguir.

Al inclito Martir de Christo Raymundo Lulio, le preguntaron: ¿qué cosa era el amor de Dios? Y respondió: *El amor de Dios es la muerte de quien vive, y la vida de quien muere.* Es el que pone en servidumbre á los libres, y los esclavos en libertad. Es un Arbol, cuyo fruto es amor; pero las hojas y las flores son padecer tribulaciones, infortunios y trabajos. Este es el verdadero amor de Dios; que quien le tiene, vive muriendo por padecer, y descansa padeciendo.

Por

In Offic.
S. Seph.
Proto-
Martir.

Juan. 14.
v. 32.

Matt. 7.
v. 21.

Brev.
Rom.

Chronol.
Dom. 1.
p. in Vit.
S. Dom.

Heb. Chr.
1. p. lib.
2. num.
488.

In Vir. S.
Teres.

Por eso decía la inflama-
da Santa Teresa: Señor, ó
padecer, ó morir. Y aún añá-
dió Santa María Magdalena
de Pazzis: Señor, no morir,
de Paz- sino padecer. Y el Beato Juan
de la Cruz, preguntándole
nuestro Señor, ¿qué quería
por sus trabajos? Respondió:
Señor, solo quiero padecer,
y ser menospreciado por tí.
Nuestro Seráfico Padre San
Francisco, en ninguna cosa
hallaba la verdadera alegría,
sino en el padecer por el amor
de Dios desprecios y contu-
melias; y esta ha sido la cien-
cia de todos los Santos.

Aquel Insigne Martir, que
dixo: *Veniant in me omnia
tormenta diaboli, tantum ut
Christo fruatur.* Vengan sobre
mí todos los tormentos del
diablo, con tal que yo partici-
pe del amor de Christo:
éste entendia bien, qué cosa
es el verdadero amor de Dios.
Acabemos de entender que
somos miserables; y que mas
tenemos de amor propio, que
de amor de Dios.

Santa Teresa de Jesus,
que sabía bien del amor de
Dios, dice en su precioso Li-
bro del *Camino de Perfeccion*,
que el amor de Dios, si es
verdadero, no puede estar
mucho tiempo disimulado y
encubierto. Y en las quintas
Moradas, capítulo 4. dice:

S. Ter. in
Vir. prof.
cap. 60.

que el amor de Dios nunca
está ocioso; y el no crecer en
él la gente que trata de espí-
ritu, es mala señal. Y en otra
parte dice, que quien tiene
este amor, siente mucho no
poder hacer penitencias, y
cosas grandes por el amor de
Dios. Y en sus admirables
Cartas, dice varias propieda-
des del verdadero amor de
Dios, como que el amante es
paciente; que pacifica el amor
las inquietudes del corazón:
que el amor de Dios suaviza el
camino de la perfeccion: que
al paso que crece en la alma,
crece también la pureza; que
el amor sin obras es engañoso.

Con estas experimenta-
das reglas, exáminense las
almas, que dicen las lleva
Dios por el camino de su
amor; y regularmente se ha-
llará, que contradicen con
las obras lo que dicen con
las palabras; y que no es amor
de Dios, sino amor propio
refinado lo que tienen.

De tal manera amó Dios *Joann. 35*
al mundo, que nos dió á su *v. 10.*

Unigénito Hijo, para que pa-
deciese por nosotros; y de
tal modo nos amó el Unigéni-
to de Dios humanado, que
habiendo se le propuesto el go-
zar, y el padecer, escogió la
Cruz por nuestro amor; co-
mo dice San Pablo: *Proposi-*
to sibi gaudio, sustinuit Cru-
Hebr. 12.
v. 2.
ccm.

ccm. Y las almas insipientes
huyendo de la Cruz, nos
querrán dar á entender que es-
tan abrasadas en el amor de
Dios; y que se van muriendo
con la fuerza del amor de
Christo.

Deut. 6.
v. 5.

El divino precepto del
amor de Dios, dice así: ama-
rás á Dios sobre todas las co-
sas, con toda tu alma, con
todo tu corazón, y con toda
tu mente. Amar á Dios so-
bre todas las cosas, es amar
á Dios mas que á la vida
propia, mas que á la honra,
mas que á los bienes tempo-
rales, mas que á los hijos, y
mas que éstos á sus padres;
finalmente, es amar á Dios
mas que á todas las cosas jun-
tas y divididas.

Con esta verdadera y ca-
rólica inteligencia del amor
de Dios, se comprueba que
el alma que tiene la caridad
perfecta, y el verdadero amor
de Dios, en todo se vence
por agradar á Dios: no se
detiene en respetos humanos,
porque solo atiende á Dios:
se mortifica, y vence sus pa-
siones y apetitos desordena-
dos, porque la apartan de
su Dios: perdona las injurias
y desprecios, y en ellos se
alegra, porque así cumple
el gusto de Dios; y de este
modo se aparta de todos los
vicios, aún en cosas leves,

porque no la dexan unirse con
su Dios, y se exercita en to-
das las virtudes, porque és-
tas la llevan á Dios. Este es
el verdadero amor de Dios.

La Virgen Santísima la
enseña á su amada discípula
la Venerable Maria de Jesus
de Agreda, qual es el verda-
dero amor de Dios. Y en una
de sus celestiales doctrinas la
dice así: Hija mía, para que
entiendas como debes amar á
tu Dios y Señor con perfec-
cion, estas serán como seña-
les y efectos del amor de
Dios, si le tienes perfecto y
verdadero: si meditas y pien-
sas en Dios continuamente:
si cumples sus Mandamien-
tos y consejos sin tedio ni
disgusto: si temes ofenderle:
si ofendido solicitas luego
apacarle: si te dueles de que
sea ofendido, y te alegras de
que todas las criaturas le sir-
van: si descas y gustas hablar
continuamente de su amor: si
te gozas de su memoria y pre-
sencia: si te contristas de su
olvido y ausencia: si amas lo
que él ama, y aborreces lo que
él aborrece: si procuras traer
á todas á su amistad y gra-
cia: si le pides con confianza:
si recibes con agradecimien-
tos sus beneficios: si no los
pierdes, y conviertes á su hon-
ra y gloria: si deseas y traba-
jas por extinguir en tí misma

Mística
Ciudad.
1. p. 2.
§ 17.

los movimientos de las pasiones que te retardan ó impiden el afecto amoroso, y obras de las virtudes.

A Dios se ha de amar con todo el entendimiento, sin engaño; con toda la voluntad, sin dolo; con toda la mente, sin olvido; con todas las fuerzas, sin remision, sin tibieza, sin negligencia.

El motivo para amar á Dios, es el mismo Dios, porque debe ser amado por sí mismo, que es sumo bien, infinitamente perfecto y santo. Y quien de verdad ama á Dios por quien es, ama también á todo lo que es de Dios, y tiene alguna participacion de su bondad.

Por esto la caridad mira al próximo como obra y participacion de Dios, y no hace diferencia entre amigo y enemigo, porque solo mira lo que tiene de Dios, y que son cosa suya; y no atiende esta virtud á lo que tiene la criatura de amigo ó enemigo, de bienhechor ó malhechor; solo diferencia entre quien tiene mas ó menos participacion de la bondad infinita del Altísimo, y con el debido orden los ama á todos en Dios y por Dios. Todo lo demás que aman las criaturas por otros fines, y esperando algun interés y co-

modidad ó retorno, ó lo amañ con amor de concupiscencia desordenada, ó con amor humano ó natural, esto no pertenece á la caridad infusa. Y como es ordinario en los hombres moverse por estos bienes particulares, y fines interesantes y terrenos, por eso hay muy pocos que exerciten el amor de Dios, y del próximo con su debida perfeccion; pues aún al mismo Dios buscan y llaman por temporales bienes, ó por el beneficio y gusto espiritual.

De todo este desordenado amor, quiero que desvies por corazon, y que solo viva en él la caridad bien ordenada á quien el Altísimo ha inclinado tus deseos. A ninguna criatura has de amar mas que por solo Dios, y por lo que en ella conoces que te le representa, y como cosa suya; y al modo que la Esposa ama á todos los siervos y familiares de la casa de su Esposo, porque son suyos. Y en conociendo que amas á alguna criatura sin atender á Dios en ella, y no amandola por este Señor, entiende que no la amas con caridad, ni como de tí lo quiero, y el Altísimo te lo ha mandado. También conocerás si los amas con caridad, en

Philip. 3.
v. 21.

CAPITULO VI.

Desengaño de las almas que siguen extremos viciosos en el deseo del bien de su próximo, y quanto desorden hay en esta materia.

en la diferencia que hiciere de amigo ó enemigo; de apacible ó no apacible; de cortés mas ó menos; y de quien tiene ó no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las hace la caridad verdadera; sino la inclinacion natural, ó las pasiones de los apetitos, que debes gobernar con esta virtud, y extinguiendolos y degollandolos.

En esta celestial doctrina, como en un espejo, verán las almas si tienen ó no tienen verdadero amor de Dios, y se desengañarán las inmortalizadas; conociendo claramente, que no es puro amor de Dios lo que piensan, sino amor de su conveniencia propia, y poca gana de seguir el camino de la penitencia. De esta clase son los enemigos de la Cruz de Christo, como dice San Pablo. En otra parte hablaremos del amor inflamado que tienen y sienten las almas aprovechadas, y sus divinos efectos.

Philip. 3.
v. 18.

A Quatro dias que tienen algunas personas de oracion mental, ya quisieran convertir á todo el mundo, y acabar con todos los pecadores; y en consideracion de los defectos agenos van inquietas, murmurando de los que gobiernan, porque no los corrigen y castigan. Se llenan de malos dictámenes, y aún de malos afectos, y á veces de muchos juicios temerarios, y muchas llegan á ran miserable estado, que en su opinion y en su lengua no hay criatura buena; y justifican sus murmuraciones con el dorado pretexto de que quisieran que todas fuesen santas, y Dios fuese servido perfectamente de todas sus criaturas.

Estas almas, por atender á otras se olvidan de sí mismas. Tienen desordenada la caridad; porque primero han de